

EL KERYGMA DEL REINO

P. Andrew Sandlin

Traducción: Alberto Mansueti

Original: The Kerygma of the Kingdom

<http://www.ezrainstitute.ca/resource-library/articles/the-kerygma-of-the-kingdom>

El Evangelio es para extender el Reino de Dios en la tierra; no es un fin en sí mismo. ¿Cuál Reino? El de Dios por medio de Jesucristo. Y el “kerigma” es el mensaje que re-dirige a los pecadores, y les restaura a la relación apropiada con el Rey.

Introducción

Estoy convencido de que los principales defectos de la Iglesia contemporánea no son acerca de detalles menores, sino de cuestiones esenciales; no recaen en temas secundarios, sino en las principales.

Vamos a examinar mi afirmación a la luz del mensaje apostólico del Reino de Dios, el centro de la fe.

¿Qué es “Kerygma”?

Una palabra griega que significa proclamación o “predicación”, y alude al anuncio apostólico inicial acerca de Jesucristo, que fue predicado inmediatamente después de su Resurrección y ascenso a los Cielos. [1]

[1] U. Becker y D. Müller, “Proclamation, Preach, Kerygma,” en Colin Brown Editor, New International Dictionary of New Testament Theology (Grand Rapids: Zondervan, 1878, 1986), págs. 3:44-48.

¿Qué enseñaron los Apóstoles? Que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios, que murió por la humanidad en la cruz, que resucitó de entre los muertos, y que volverá del Cielo en Gloria. Y que a quien se arrepienta de sus pecados y tenga una fe obediente en Jesucristo, se les concede vida eterna, por gracia de Dios.

Este es el mensaje apostólico primitivo. Que hoy en día estamos llamados a conservar y predicar. Y este “kerygma” (mensaje) apostólico se ubica en el contexto más amplio del Reino de Dios.

¿Qué es el Reino?

El “Basileo”, otra palabra griega que significa "gobierno", o sea no un reino geográfico sobre el cual reina un soberano, sino el propio "reinado". El “Reino” es el gobierno, y aquello sobre lo cual el Rey gobierna. [2]

[2] George E. Ladd, *Crucial Questions About the Kingdom of God* (Grand Rapids: Eerdmans, 1952), 77-81.

Jesús centró su ministerio terrenal en el Reino de Dios. Afirmó cumplir la profecía acerca del Mesías, diciendo que su Padre le había entregado un Reino (Lucas 22:29). Y sabemos que al final de la historia Jesucristo ha de devolver su Reino al Padre (1 Cor. 15: 23-28).

Pero a medida que avanzamos en el Nuevo Testamento, descubrimos que este Reino no se limita a los judíos solamente, como ellos tendían a creer. En Hechos 2 Pedro dice que la promesa del Reino era para ellos y sus descendientes, como también para los "de afuera", refiriéndose a los creyentes gentiles.

La relación entre el kerigma y el basileo implica que el Evangelio es para extender el Reino de Dios en la tierra; no es un fin en sí mismo. El Reino es el de Dios por medio de Jesucristo; y el “kerigma” es el mensaje que re-dirige a los pecadores, y les restaura a la relación apropiada con el Rey.

Cinco implicaciones del Kerygma del Reino

De este concepto del kerigma y del Reino surgen implicaciones:

(1) Primero, la soteriología no es el tema central del mensaje cristiano.

Como herederos de la Reforma Protestante, afirmamos que la salvación se encuentra sólo en Jesucristo, no en la Iglesia; que es sólo por gracia de Dios, y no por méritos del hombre; y que la justificación es sólo por la fe, no por obras juntamente con la fe. [3]

[3] Donald G. Bloesch, *Jesus Christ* (Downers Grove, Illinois: InterVarsity, 1997), 175-180.

Para los reformadores, fue crucial el subrayar estas verdades bíblicas, para corregir errores que se habían infiltrado en la Iglesia occidental. Pero no debemos permitir que aquellas legítimas preocupaciones de la Reforma en su tiempo, vayan a colorear y sesgar nuestra lectura actual de la Biblia. [4]

[4] Ned B. Stonehouse, “The Infallibility of Scripture and Evangelical Progress,” en Ronald Youngblood Editor, *Evangelicals and Inerrancy* (Nashville: Nelson, 1984), pág. 24.

Lo principal no son nuestros Credos distintivos y confesiones de fe, sino la Biblia. Y según la Biblia, la soteriología individuo no es el tema central de la fe cristiana. No obstante, en Occidente, en los últimos 150 años más o menos, el kerigma y el Reino se han reducido al tema de "cómo es que llego yo al Cielo cuando me muera"; la cual es una fe centrada en el hombre, "antropocéntrica".

Este no fue el mensaje de Jesús, ni el de sus Apóstoles, sino la extensión del "Reino", el Reino de Dios en la tierra; y para Su gloria, no para nuestra salvación. Lo central no es la soteriología (salvación), sino la doxología (alabanza). [5]

[5] John G. Stackhouse, "A Bigger — and Smaller — View of Mission," Books & Culture, Mayo/Junio 2007, pág. 26.

(II) Segundo, no hay salvación para los pecadores, a menos que haya rendición al Señorío de Jesucristo.

Rendición a Su Reinado. Somos salvos por gracia, pero no sin sumisión: por eso sin arrepentimiento no hay salvación. Hoy demasiadas personas se comportan como si Dios fuese una especie de gran genio cósmico, que está sólo para darles todo lo que desean, para hacer su vida mejor y más comfortable, y ayudarles en su auto-desarrollo. Pero es que Jesús salva a los pecadores arrepentidos, no a los pecadores que quieren soluciones rápidas para sus problemas, circunstanciales o existenciales. Y con Dios debemos estar en sus propios términos, según declara en la Biblia, y no en los nuestros.

En su libro "El Costo del Discipulado", el teólogo Dietrich Bonhoeffer escribe esto: "La 'gracia barata' ha sido la ruina de más cristianos que cualquier mandamiento de obras." [6]

[6] Dietrich Bonhoeffer, The Cost of Discipleship (New York: MacMillan, 1937, 1959), pág. 59.

Si Ud. se niega a entregar (perder) su vida por Jesús, e insiste en hacer las cosas a su manera, y no por el camino que Dios manda, no hay salvación para Ud. La salvación es gratuita, pero no es "barata", en sentido de que va a ser como Ud. diga, sin arrepentimiento y cambio de mentalidad.

(III) Tercero, la Iglesia no es el principal interés de Dios en la tierra.

Sé que es esta una afirmación seguramente controversial hoy día, y que va a despertar conflicto; lo cual nos muestra lo lejos que la Iglesia se ha desviado y distanciado de la Biblia. [7]

[7] Wolfhart Pannenberg, *Theology and the Kingdom of God* (Philadelphia: Westminster, 1969), págs. 76-77.

En el Evangelio de Mateo, Jesús nos habla mucho del Reino, pero de la Iglesia en 16: 18 “...tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi Iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”; y en 18: 17: “si no los oyere a ellos, dilo a la Iglesia; y si no oyere a la Iglesia, tenle por gentil y publicano.” [8].

[8] Donald E. Gowan, “Church,” in ed., Gowan, *The Westminster Theological Wordbook of the Bible* (Louisville and London: Westminster John Knox Press, 2003), pág. 63.

Con la palabra "iglesia" (ekklesia = asamblea) la Biblia no denota una iglesia "invisible", tampoco es una institución puramente humana, o peor aún, una “denominación”. Más bien la ekklesia es el cuerpo colegiado, de todos los “pactantes” juntos, reunidos en Pacto bajo la autoridad de Dios.

Es trágico en la historia cristiana, que el concepto de Iglesia a menudo se ha hecho coextensivo o hasta sinónimo del Reino de Dios. Así es en la Iglesia Católica Romana [9], y en la Confesión de Westminster (Cap. 25, No. 2). Sin embargo el Nuevo Testamento deja claro que el Reino es el Reino de Dios, y que la Iglesia es una parte o aspecto, de ese Reino que lo es en sentido de “gobierno” (1 Cor. 15:24, 50).

[9] *Catechism of the Catholic Church* (Washington, D. C.: United States Catholic Conference, Libreria Editrice Vaticana, 1994, 2da edición), págs. 138-143.

Quiere decir entonces que las escuelas y las empresas cristianas, así como la política y la música, los movimientos a favor de la vida, la familia, los campus universitarios, los ministerios para la cultura, las obras sociales y de misericordia, etc., etc., están incluidos dentro del Reino de Dios, a pesar de que no son específicamente parte de la Iglesia. [10]

[10] Donald E. Gowan, “Kingdom of God, Kingdom of Heaven,” en Donald Gowan Editor, *The Westminster Theological Wordbook of the Bible*, págs. 274-278.

"La misión de la Iglesia es anunciar la venida del Reino de Dios, pero la Iglesia nunca debe confundirse con el Reino en sí..." [11]

[11] Donald G. Bloesch, *Jesus Christ*, pág. 243.

(IV) Cuarto, ningún hombre o institución humana puede arrogarse lo que es de Jesús como rey legítimo.

¡Al hombre le encanta jugar a ser Dios! Ese fue el “pecado original” de Eva en el Jardín del Edén (Génesis 3: 1-6). Porque el hombre es un pecador, un rebelde que no puede aceptar que Dios es Dios, y él no lo es.

En los círculos cristianos contemporáneos el movimiento "pro padres" subraya con razón el liderazgo pactal del padre dentro de la familia, pero demasiado a menudo hace del padre cristiano el árbitro final de la vida familiar, como "representante de Dios" en el hogar.

En su culto público todas las "High-Church", ya sean de la ortodoxia oriental, del catolicismo romano, o del anglo-catolicismo, dicen que Dios es nuestro Padre pero la Iglesia nuestra madre, una parodia que en parte alguna enseña en la Biblia. También se afirma explícita o implícitamente que la salvación se brinda o se dispensa por manos de los sacerdotes o los ancianos, en el Bautismo, o en la Eucaristía. Incluso ciertos protestantes declaran que la unión orgánica con la Iglesia, mediante el Bautismo en agua, actúa o produce la unión espiritual con Jesucristo. [12]

[12] Douglas Wilson, “Union with Christ: An Overview of the Federal Vision,” in ed., E. Calvin Beisner, *The Auburn Avenue Theology: Pros and Cons* (Fort Lauderdale, Florida: Knox Theological Seminary, 2004), 5-6.

Todos estos puntos de vista eclesiásticos y otros similares, comprometen la distinción Creador-criatura, porque la Iglesia no es la extensión de la encarnación de Jesús, y cualquier eclesiología que fusiona con la soteriología es una vía que nos lleva para la idolatría (Eclesiolatría).

(V) Quinto, el objetivo de Dios no es sólo salvar a los pecadores elegidos, sino redimir toda la vida humana y la sociedad, la cultura, y la Creación: al mundo entero.

Pablo escribe: “Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya sujetado todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó bajo sus pies..” (1 Cor. 15: 20-28).

El objetivo del Evangelio es traer al mundo entero bajo la autoridad y Gobierno de Jesucristo (Fil. 2: 4-11); para redimir a todo lo que es pecado (Rom. 8: 20-25).

Por demasiado tiempo la Iglesia ha comprado un dualismo “sagrado-secular”, una cosmovisión de compromiso que ve como "espiritual" la vida de familia y de Iglesia, la lectura de la Biblia, y la Gran Comisión de evangelizar, pero entendida en modo estrecho. Y ve en cambio como "mundanas" (opuestas) la educación y la tecnología, la ciencia, la política, la cultura y la economía. Irónicamente, muchos cristianos se quejan de la actual

condición anticristiana de la cultura, pero es su propia negligencia dualista en el cumplimiento de su deber ha permitido esta des-cristianización o “secularización” de la sociedad.

Dios está interesado en el mundo entero; no sólo en la Iglesia y la familia.

Esto significa que debemos animar a nuestros jóvenes a ingresar a tiempo completo no sólo a los “ministerios cristianos”, pastores, misioneros y maestros, sino también a campos como las ventas y la medicina, la tecnología y la música, la política y los negocios. No hay “oficios sagrados” y ocupaciones "seculares"; todas las tareas han de rendirse al gobierno de Jesucristo.

Y si el objetivo de Dios es traer al mundo entero bajo la autoridad del Rey Jesús, entonces nuestra Gran Comisión debe ser extender ese Reino, mucho más allá de las cuatro paredes de la Iglesia.

Y el kerigma es el mensaje del Evangelio, cuyo centro es el Reino, porque el Reino de Dios, del cual la Iglesia es parte e instrumento, es la gran obra de Dios en la tierra.

Para tratamiento más detallado de este tema puede consultar

Utopia: Always a Dystopian Nightmare

En la revista Jubilee, Otoño de 2013

<http://www.ezrainstitute.ca/resource-library/jubilee/utopia-always-a-dystopian-nightmare>